

El Principado, ante la desescalada



José Luis Castro y Raquel Núñez, con sus hijas Judith, Carla y Sara, ayer, en el acceso a Entrelagos desde La Tiese, con La Ercina al fondo. | Juan Plaza

La reconquista asturiana de los Lagos

Apenas 200 vehículos procedentes de toda la región suben al Enol en el primer sábado con acceso libre en coche particular desde el confinamiento

Oviedo, Ramón DÍAZ

Los asturianos reconquistaron ayer los Lagos. La prohibición de salir de la comunidad autónoma de residencia a causa de la pandemia provocó que el primer sábado con acceso libre en coche al parque nacional de Covadonga estuviera protagonizado exclusivamente por personas llegadas desde todos los rincones de Asturias. Durante la jornada accedieron a los Lagos unos 200 vehículos. Los escasos visitantes, encantados: “Mejor así, sin aglomeraciones. Es una gozada”, apuntó el langreano José Luis Castro.

De Arriendas a Covadonga caminando bajo un sol de justicia, fueron ayer tres parejas María Manero y

Ricardo Carrera, de Ribadesella; Belén Martínez y Julio Sarasola, de Villaviciosa, y Nieves Llana y Maxi Llamedo (ganador del Descenso del Sella en 1984), de Arriendas. Lo hacen cada año, en Semana Santa, aunque en esta ocasión tuvieron que aplazar la caminata por el confinamiento. El porqué del ritual, conmemorar que Carrera se recuperó sin problemas de un accidente de moto que sufrió hace seis años en La Bañeza. Ayer les costó tres horas llegar al santuario. “El último tramo fue muy duro, casi no llegamos”, relató Manero.

De Turón y de Avilés llegó una pandilla de amigos, hijos incluidos, integrado por Jonathan García, San-

dra Fernández, Covadonga Rodríguez, Aitana García, Samuel González, Miguel da Silva, Rocío López y Pelayo García. Decidieron destino el viernes, “sobre la marcha”. Sandra y Jonathan hacía años que no subían a los Lagos. La jornada de ayer fue “una pasada”, afirmaron.

También el viernes planearon acudir a los Lagos los langreanos José Luis Castro, Raquel Núñez y sus hijas Sara, Carla y Judith. “Nos planteamos si ir a la playa o a la montaña, y a la vista del día, acertamos, porque la playa debe estar a tope y porque a partir de ahora ya será muy difícil, si no imposible, encontrar tan poca gente en los Lagos”, subrayó Castro. El único “es-

“Es la primera vez que veo todo cerrado, sin gente, sin coches... Es terrorífico”, indica David Piedra

collo”, que se toparon durante la subida con un “enorme rebaño de vacas” y tuvieron que hacer “varios kilómetros en primera”. Pero “mereció la pena”.

De Gijón acudieron ayer a Covadonga y los Lagos José Luis Martí-

nez y Regina Carrillo, que suman 46 años casados, tres hijos y otros tantos nietos. Planearon el viaje el viernes, sin saber que este es el primer fin de semana con libre acceso a los Lagos desde el 8 de marzo. Les encantó la visita a la basílica y a la Santa Cueva porque apenas había nadie. “Así da gusto. Estamos casi solos. Es divino, y más con un día tan espectacular. Mucho mejor con menos gente. Hoy (por ayer) por fin pude sacar una foto de Covadonga sin gente. La única pena, que la explanada de la basílica está en obras”, resaltó la mujer, que tiene por costumbre acudir junto a su marido a ver a la Santina todos los años, aunque el pasado no pudieron hacerlo.

Desde Oviedo, donde residen, viajaron Ana Álvarez y el valenciano de Gandía Jesús Miñana, que llevaron ayer por primera vez a los Lagos a sus hijos, Hugo, de 5 años, y Vega, de uno y medio. Hacía diez años que no accedían al parque nacional de los Picos de Europa. El gandiense subrayó la belleza del lugar y su verdor. “Es muy diferente a mi tierra, donde la costa está muy masificada, pero también hay zonas de interior muy bonitas”. El pequeño Hugo supo ser diplomático cuando le preguntaron si le gustaba más la playa o la montaña: “Las dos”.

Héctor Blanco, del bar María Rosa, situado en la vega de La Tiese, junto al lago La Ercina, abrió ayer por primera vez desde el 8 de marzo. Era optimista: ya había confirmado varias reservas para comer y empezaba a verse un poco de movimiento, aunque no comparable con los sábados de mayo de otros años. “Esperemos que poco a poco empiece a animarse la gente”, señaló el chaval.

David Piedra y Carlos Aybar llegaron a los Lagos en bicicleta. Desde Gijón. Hacía cuatro años que no ascendían las rampas que separan Covadonga del lago Enol. Pese a la dureza del trayecto, disfrutaron; entre otras razones, porque era la primera vez que salían del concejo de Gijón desde que se decretó el estado de alarma y porque a partir de Arriendas ya no encontraron “ni un coche”. Claro que por otro lado les entristeció ver Cangas de Onís y Covadonga “sin un alma” un sábado de mayo con una jornada de sol esplendorosa. “Tengo 49 años y es la primera vez que veo esto. Todo cerrado, sin coches, sin gente... Es terrorífico”, apuntó Piedra.



Por la izquierda, Ricardo Carrera, María Manero, Julio Sarasola, Belén Martínez, Nieves Llana y Maxi Llamedo, en Covadonga. | Juan Plaza



La ovetense Ana Álvarez y el gandiense Jesús Miñana con sus dos hijos, Hugo y Vega, al mediodía de ayer, en la orilla del lago Enol. | Juan Plaza



Por la izquierda, Covadonga Rodríguez, Aitana García, Samuel González, Jonathan García, Sandra Fernández, Miguel de Silva, Rocío López y Pelayo García, en el bar María Rosa. | Juan Plaza